

Asia Oriental y Meridional y el Pacífico: Inicios de 1972

MARCELO ABERASTURY ha estado a cargo de cursos de Sociología y de Relaciones Internacionales y ha colaborado en distintas publicaciones argentinas y extranjeras, desde hace más de treinta años, sobre temas atinentes a la política mundial. Asimismo, ha sido funcionario de la Cancillería argentina y de la Secretaría de las Naciones Unidas. Becario internacional y autor de trabajos sobre Historia del Derecho Romano y Estadística Interamericana. Entre sus trabajos, en el campo específico de la política mundial, figura *La OIT en la Política Mundial*, Paidós, Buenos Aires, 1969, y *Política Mundial Contemporánea*, Paidós, Buenos Aires, 1970.

“Hay lugar en Asia para todos nosotros.”

Lord Salisbury, político de la era de la Reina Victoria.

“La conquista del mundo asiático fue la expresión, la inevitable expresión de una civilización en marcha. Señaló una nueva fase en el desarrollo de la sociedad humana.”

George Sansom, *El Mundo Occidental y Japón*, 1950.

Acabamos de tomar la sucesión al trono imperial, y el Imperio está sometido actualmente a una reforma total... deseamos proseguir el trabajo iniciado por nuestros sabios antepasados y aplicar la política que nos ha legado el difunto emperador, dando paz al pueblo en el interior y haciendo brillar la gloria de la nación más allá de los mares en el exterior.”

Del rescripto imperial japonés de 1868, conocido como revolución *meiji*.

“El poderío de este dominio es envilecedor, debilita a la India y la incapacita poco a poco para defenderse y defender la causa de la libertad... En lugar de reposar sobre la libertad, se fundan en el dominio de los países coloniales subyugados y en el mantenimiento de técnicas y tradiciones imperialistas.”

Resolución del *Partido del Congreso* de la India, agosto de 1942.

“En consecuencia, la ‘chinización’ del marxismo —el hecho de plasmar en todas sus manifestaciones la huella de todas las particularidades chinas, es decir, de utilizar correctamente las particularidades de China— se convierte en un problema que todo el partido debe comprender y resolver sin demora. Es necesario terminar con las fórmulas estereotipadas del extranjero, es necesario contar menos refranes y reemplazarlo por algo nuevo y vivo, por un estilo chino y una manera china, agradables al oído y a la vista de las gentes sencillas de China.”

Mao Tse-tung, citado en su biografía escrita por Schram.

“Asia es el nuevo foro de los asuntos mundiales y una potencia puede ser definida como aquella cuyas actuaciones repercuten en esta área.”

G. G. Thomson, Universidad de Liverpool, Royal Institute of International Affairs.

“Europa, aunque en situación excéntrica con respecto a los problemas estratégicos de la década que tiene su eje en Asia...”

General André Beaufre, extraído de “Perspectivas Estratégicas de la década de 1970.” Estrategia, Buenos Aires, febrero, 1971.

INTRODUCCIÓN

Un tiempo histórico prolongado transcurre entre las palabras jubilosas del político inglés de la era victoriana y los conceptos, en cierta manera melancólicos, del experto europeo en estrategia. Las primeras, fueron enunciadas en plena ola ascendente de la penetración de la mayor parte de Asia por las potencias dominantes europeas, proceso que se inicia a fines del siglo xv y tiene su consolidación al finalizar el xix. Los segundos son contemporáneos.

Nuevos criterios, enfoques y distintas valoraciones —que realcen el valor de Asia como sujeto y no objeto de la política mundial— deben ser utilizados ahora y, hasta cierto punto inventados o creados. Si los criterios y la terminología del discurso no se ajustan a la marcha de los acontecimientos se nos hacen rígidos, doctrinarios o retóricos.

La historia frecuente que conocemos de Asia ha sido escrita sobre todo por representantes del pensamiento occidental y recién comienzan sus pueblos a escribir relatos más auténticos o directos. El historiador francés Jean Chesneaux subraya que, para un observador “internacional”, el acuerdo de la Conferencia de Washington (1921-22) en virtud del cual Japón (del lado “aliado” en la Primera Guerra Mundial) debió evacuar territorios chinos y aceptar

una limitación en sus armamentos navales, quizá represente la fecha clave para desenrollar la madeja de los acontecimientos de la época. Este enfoque, sin embargo, deja en la sombra otros hechos ocurridos *in situ* entre 1919 y 1920 en Asia Oriental, que la moderna búsqueda histórica exhibe como la semilla de las actividades colectivas (*dimensiones*) que prefiguran el escenario actual.¹

Dos investigadores² de la geoestrategia del Pacífico reintroducen el tema del “poder marítimo” y el “poder terrestre” de las potencias para tratar de perfilar los acontecimientos futuros, tanto en las aguas del Gran Océano como en las del Índico. Sus argumentaciones son atractivas y no pueden, sin duda, ser soslayadas, pero es muy probable que el vigor germinativo de los hechos internacionales de los Estados de Asia oriental y meridional³ —de que nos ocuparemos en una rápida instantánea, 1972— sea más bien una consecuencia de los procesos internos de las grandes sociedades asiáticas existentes, y que los factores externos ocupen un segundo plano de importancia o, en todo caso, se hagan valer mediante la intermediación de las estructuras internas.⁴

Hacia el año 2000 habrá transcurrido algo más de cinco siglos desde la llegada a la India (Calicut) de Vasco de Gama, en 1498, fecha elegida por el historiador asiático Panikkar para señalar el comienzo de la dominación occidental sobre Asia. Panikkar hace desfilar distintos, sucesivos y ampliados objetivos en la misión a que se refiere George Sansom —comercio de especias; importación de tejidos locales, té y otros productos; mercados para los artículos manufactureros— al que agrega el intento de los europeos de imponer el cristianismo, si bien señalando que la impronta de la evangelización estaba muy teñida de antislamismo, por lo menos

¹Chesneaux, Jean, *ASIA ORIENTAL, en los siglos XIX-XX*, Editorial Labor, Barcelona, 1969.

²Miller, T. B., *Los Océanos Índico y Pacífico: Algunas Consideraciones Estratégicas*. Estudios Internacionales, Número 11, octubre-diciembre 1969; Santiago, Chile. Thomson G. G., *El Océano Pacífico y las Grandes Potencias*. Revista de Estudios del Pacífico, Número 1, Abril 1971, Valparaíso, Chile.

³O sea, los países del “Asia de los Monzones” de los Geógrafos, situados al este del Paso del Jáiiber (India, Pakistán, desde 1972 el Estado independiente del Bengala oriental, además del Pakistán occidental propiamente dicho), Ceilán, los de la ex Indochina y del sudeste, China, Mongolia, Corea —dos— y Japón, que quedan así distinguidos de los Estados del Oriente Medio: Afganistán, Irán y Turquía.

⁴Bagú, S., *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970, Cap. III: La génesis de la realidad social. Chesneaux, ob. cit., p. 208, coincide al señalar: “Es evidente, pues, que se han de buscar en el interior de Asia los resortes de su evolución”.

hasta que el peligro del infiel recibió la lección de los hechos en la batalla de Lepanto.⁵

Este punto de vista —a pesar de que Panikkar realza que su obra es la primera cumplida por un estudioso asiático para examinar y comprender las actividades europeas en Asia durante 450 años— no se aparta mucho del enfoque “eurocéntrico” y sus conclusiones paralelizan, muy posiblemente, a la de los historiadores europeos que escriben con espíritu crítico. No obstante, su análisis aporta una referencia a una acción naval envolvente que indicaría que para Europa en el siglo xv, *los problemas estratégicos ya tenían su eje en Asia*, como Beaufre lo señala para los finales de nuestro siglo.

Cercar estratégicamente el poder musulmán —dice Panikkar— fue “un intento de neutralizar con un rodeo el abrumador poder terrestre del Islam en el Medio Oriente, con el propósito de romper la ‘prisión del Mediterráneo’ a la que estaban restringidas las energías europeas. Pero interpretar el aventurerismo comercial de los primeros tres siglos de contacto europeo con ella, con la grandiosa concepción de un conflicto épico entre el Oriente y el Occidente es, quizá, asignar a acontecimientos pasados un significado que sólo puede derivarse de sucesos muy posteriores.”⁶

⁵Panikkar, K. M., *Asia y la dominación occidental*, Eudeba, Buenos Aires, 1966. El autor vincula las expediciones portuguesas a la rivalidad entre Venecia y Génova en el comercio de las especias. Los venecianos ejercían gran influencia en Egipto “y se habían convertido, en Europa, en los agentes monopolistas del comercio con Oriente. En lo referente a rutas terrestres, su fortuna variaba según los cambios políticos que se produjeran en Bizancio, pero en el comercio por el Mar Rojo los venecianos podían hacer frente a cualquier competencia y mantener su supremacía.” La idea de los genoveses, en su rivalidad, fue la de una ruta totalmente marítima (como) la única respuesta al poder del Islam y al monopolio de Venecia . . . Finalmente, y gracias a España y Portugal, los genoveses lograron romper el monopolio veneciano y el bloqueo musulmán, al llegar al Océano Índico bordeando el Cabo de Buena Esperanza y al Pacífico a través del continente americano.” (ob. cit., p. 7.)

⁶Como clásica maniobra de “cercamiento” califica, a su vez, el coronel Garder del Instituto Francés de Estudios Estratégicos (L'Express, 10-16 enero, 1971) la política soviética en Asia oriental, apoyando a la India y al nuevo Estado de Bangla Desh, frente al alineamiento de China al lado de Pakistán, ejecutado mediante una maniobra envolvente que refuerza las posiciones de la URSS en el Índico y en la zona de Bengala y le da favorables posiciones diplomáticas, en Nueva Delhi y en Dacca, en la “parte trasera” de las fronteras meridionales de China, creando, del punto de vista geoestratégico, una verdadera cabeza de puente. En la colaboración del contralmirante Lepotier en la *Revue de Défense Nationale* (dic., 1971, París), sobre “El factor geoestratégico”, se dice: “El presente drama paquistaní ha revelado a muchos que este Estado (Pakistán) estaba formado por dos ‘islas’ separadas por toda la amplitud de la inmensa península india, hostil al poder oficial paquistaní concentrado en la isla occidental, el cual no podía actuar sobre la ‘isla’ del este sino a través de bordear dicha península

AGENTES Y ESCENARIO

El análisis de una situación debe partir del conocimiento de los factores y dimensiones de cada época. El carácter dinámico y cambiante de las "situaciones" —y la rápida verificación de los conceptos del general Beaufre— tiene una patente comprobación en Asia Oriental y Meridional en los acontecimientos de los últimos meses del año 1971 que desembarazan a la India de la preocupación paquistaní, cualquiera sea la valoración que se efectúe de su política, y la convierte, junto con China y el Japón, en uno de los principales Estados de la región. Estos tres Estados nacionales limitan todos con la URSS, que en Asia es un hecho geográfico permanente. Por lo general, se describe la posible influencia de la URSS como continental —en oposición a la que ejercieron tradicionalmente las potencias occidentales, que se califica de marítima o basada en su poder naval y mercante— pero el desarrollo de su flota (y su presencia ya manifiesta, entre otros puntos, en el Océano Índico) impone una reflexión ampliatoria de los criterios anteriores. A esta presencia rusa debe agregarse, en Asia Oriental y Meridional, la de los Estados Unidos, considerado por sus dirigentes como un país del Pacífico con una misión en tierras asiáticas. Nunca fue muy certero, o muy técnico, un pronóstico sobre el porvenir de Asia basado en los arreglos en la cumbre entre las dos superpotencias; pero, en la actualidad, tal enfoque resulta obviamente impropio ante la enérgica y pública decisión de China de combatir ese tipo

en una larga travesía marítima." (p. 1859). El sentido de la observación es que sí, desde el punto de vista de la estrategia general, en la actualidad, además de las cuestiones sociales, económicas y financieras, predominan las tecnológicas —armamentos nucleares, de tipo corriente, etc., o psicodiplomáticas (guerrillas, terrorismos, acciones de penetración), que valorizan psicológicamente el potencial material, en tiempo de "crisis" reaparece la *geoestrategia*.

Conforme al comentario de Sunanda K. Datta-Ray, publicado en *Le Monde Diplomatique*, enero 1972, la India libre de un vecino gigante (Pakistán) puede de ahora en adelante rivalizar con China en la región. "Se ha extendido la esfera de influencia india y no existe más la dualidad de poder que reinaba desde hacía 24 años en el subcontinente. Es probable que la India no tenga ambición nuclear, ni aspiraciones de gran potencia, pero merced a su acción unilateral, cumplida a despecho de la opinión mundial, ha demostrado nuevamente poder ser rival de China en la conquista del liderazgo en Asia." Esta reflexión del comentarista hay que confrontarla con el hecho más general, que señala Isaac Deutscher, de que: "...las relaciones entre la India y China (y el resto del bloque soviético) son cruciales. Allí convergen todos los problemas de la coexistencia competitiva. Los progresos económicos de China son ya mucho más rápidos que los de la India." *La década de Frushev*, Alianza Editorial, Madrid, 1971 (primera edición inglesa 1969), p. 85.

de política, sea que exista en la realidad o como hipótesis operativa. Destacar que las potencias mayores, como agentes de la vida internacional, actúan movidas por consideraciones de interés nacional, criterios y obsesiones de seguridad, preservación u obtención de esferas de influencia y distintos otros factores materiales, no significa enrolarse en las filas de los discípulos de la *realpolitik*, que Morgenthau y otros, con diferencias de matices, desarrollaron para explicar el comportamiento de los Estados nacionales.

Esta apreciación, quizá, debe ser reexaminada con respecto a Estados asiáticos de más reciente nacimiento como Estados nacionales, y que en el caso de Japón, India y China, cumplen esa etapa histórica en buena parte conforme al programa enunciado en los documentos iniciales de su "nacionalidad", que hemos citado al comienzo de este ensayo. Estos países y pueblos asiáticos, con la excepción del Japón⁸ y a pesar de una comprobable variedad de situaciones, están vinculados por algunos rasgos comunes fundamentales.

Tibor Mende, identificó hace más de dos décadas ese elemento común en el hecho de que "las masas asiáticas han comenzado a elaborar una estrategia que les permite lanzarse a una revolución comercial e industrial análoga a la que ha dado al Occidente la dominación del mundo. *La lucha contra el extranjero ha pasado a ser, cada vez en mayor grado, una lucha contra un sistema económico.* Las armas más eficaces debían ser, por consiguiente, las armas económicas. Esta lucha conduciría, a fin de cuentas, a un conflicto entre el liberalismo económico y la economía planificada... El complejo mosaico de la política asiática se encuentra reducido a una serie de ajustes de parte de los gobiernos para crear las condiciones previas de una planificación eficaz, en interés de la mayoría."⁹

⁸La tendencia actual de los historiadores es considerar al Japón "menos típicamente 'asiático' que sus vecinos. Esta situación marginal es muy reciente. Durante el medio siglo que siguió a la restauración del *Meiji* y hasta la Segunda Guerra Mundial, el Japón aparecía, en la perspectiva eurocéntrica entonces dominante, como el país más avanzado de Asia. Ahora bien, lo que le conferiría esa posición privilegiada 'de país guía' era lo mismo que hoy la singulariza: el carácter menos agudo del subdesarrollo y de la presión demográfica, la importancia de la socialdemocracia, el elevado nivel de la industrialización, el hecho de que se hallara fuera de la órbita de los movimientos de liberación nacional e incluso a veces se opusiera a los mismos. Japón participó en Bandung, pero se mantuvo en segundo plano. El puesto de honor recayó en Zhu En-Lai, Sukarno y Nehru, aunque medio siglo antes Japón llevase la esperanza y primacía del movimiento panasiático". Chesneaux, ob. cit., p. 209.

⁹*La Rebelión en Asia*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1954, p. 13. El autor trae a colación la cita de las palabras del entonces Secretario de Estado norteamericano (enero 1950) que captaba que "la resignación ya no es la actitud típica del Asia. Ha cedido el campo a una legítima cólera ante la aceptación de la miseria y de la pobreza como condiciones normales de vida". El año 1950

Estos cinco regímenes, sistemas y gobiernos —con centros en Moscú, Nueva Delhi, Pekín, Tokio y Washington— tendrán “su asiento” en 1972 en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sea como miembros permanentes o no permanentes, situación coyuntural que no puede cargarse sólo a las decisiones de la Diosa Fortuna, en un año en que los acontecimientos que tienen lugar en Asia y en sus alrededores inmediatos aparecen como los más críticos del espectro internacional.

El comportamiento de los agentes debe distinguirse de los factores estáticos y dinámicos que confluyen sobre su acción. Los factores geopolíticos suministran los elementos estáticos, pero estos, aunque sí deben señalarse y subrayarse, no pueden considerarse separadamente de un complejo espectro de factores dinámicos, que constituyen la ecología social, ideológica y psicológica. Un importante elemento geopolítico, en un análisis que abarque Asia oriental y meridional, se encuentra en el Océano Pacífico¹⁰.

EL OCÉANO PACÍFICO

Existe en la actualidad una revalorización creciente de la importancia de la estrategia del Pacífico, como parte del pronóstico de un viraje histórico que daría término a la larga época en que el control del Atlántico significó, en definitiva, el dominio de las demás tierras y aguas.

No es la primera vez, por cierto, que se realza a la geografía frente a la capacidad y a la voluntad políticas del hombre, una de esas verdades a medias que ejercen una atracción arrebatadora. No faltan también autores más prudentes, escudados en las tan mentadas lecciones de la experiencia, que nos recuerdan el desengaño que trae la sobreacentuación de determinado factor o elemento. Estas reservas no quitan todo el valor a los apologistas del Pacífico, ni significan poner en la sombra la importancia del poder naval, ni destacar por oposición a las masas terrestres.

es el de la extensión de la reforma agraria a toda China, de la formación de la central de sindicatos japoneses, de la derrota de los movimientos centrifugos proholandeses en Indochina y de las fuerzas francesas en Vietnam del Norte. Es también el año en que Londres inicia la alternativa del Plan de Colombo para el desarrollo de la *Commonwealth*. No es arbitrario señalar que la política exterior de EE.UU. no se ajustó en Asia oriental y meridional a las comprobaciones del Secretario de Estado Acheson y a las consecuencias de los hechos ocurridos en la región al tiempo de la declaración.

¹⁰Remito a los autores y colaboraciones citados en la nota 2 para los detalles de la vinculación entre la geopolítica y estrategia del Pacífico con la del Océano Índico.

El Pacífico constituye una pertinaz obsesión de la escuela geopolítica de Haushofer. El teórico de Munich predicó el estrechamiento de las relaciones entre la Alemania derrotada con los "pueblos de color", sometidos por las potencias dominantes de la primera posguerra. Su objetivo se ampliaba con un sistema diplomático que uniese a Berlín, en primer término con Tokio y aun con Moscú, como aliados (o subordinados) en la lucha contra el poderío franco-inglés-norteamericano.

Haushofer detectaba en el Pacífico una esfera de poder que emergía por primera vez a la historia, y trataba de despertar la conciencia de la unidad entre los grandes espacios terrestres y marítimos que integran el Pacífico. Tan tempranamente después de la guerra como en 1924, destacaba en su *Revista de Geopolítica* la existencia de un "espacio gigantesco que se está extendiendo ante nuestros ojos, con fuerzas que afluyen a él, las cuales, fríamente objetivas, esperan el alba de la era del Pacífico, sucesora de la vieja era del Atlántico, de la caduca del Mediterráneo y de la pequeña Europa". Coincidió así con Teodoro Roosevelt, el cual, sin mayores desarrollos teóricos, habló sobre la aurora de la era del Pacífico, como campo para la expansión estadounidense. El estilo mesiánico de Haushofer —afín al de otro "iluminado" residente en las montañas bávaras— predicaba la liberación de las razas de color de sus opresores, que lo eran también de Alemania, pues de esta manera "seremos dueños de las futuras líneas estratégicas de una geopolítica del Pacífico; ahí está nuestra posibilidad de participar activamente en la política mundial de las esferas de donde fuimos desplazados."

Diez años más tarde, sus conceptos vertidos en la *Revista* adquieren opulencias neowagnerianas: "Aplicamos el oído a la marcha del tiempo en los espacios indo-pacíficos, donde ahora están siendo ocupadas posiciones de combate para miles de años en el futuro, a esta marcha que determinará los destinos de los espacios gigantescos y de sus masas humanas. ¡Imaginad que tome forma con la misma conmoción que acompaña a los acontecimientos en la pequeña Europa. De ser así, la tempestad de truenos causada por la marcha del tiempo en las esferas del Pacífico será tan ensordecedora que no podremos entender nuestras propias palabras!" Y, además, la "gigantesca unidad política de la tierra de los monzones y la autodeterminación de sus 900 millones significan también destino para los pueblos de Europa central."¹¹

¹¹Citas de Haushofer extraídas de Weigert Hans W., *Geopolítica, Generales y Geógrafos* (VII: La Estrategia Geopolítica y el Pacífico), Fondo de Cultura Económica, México, 1944. Los ensueños de Haushofer no coincidieron con los del complejo militar-industrial alemán, más partidario de la marcha terrestre hacia el Este, pensando, dentro de la concepción geopolítica de MacKinder, que

Aunque MacKinder ha dejado como legado su concepción de las "tierras eurásicas" como la *zona eje* o *pivote* de la historia —enunciada en 1904 en su célebre exposición en la *Royal Society of Geography* de Londres— cuarenta años más tarde amplió esa concepción con el enunciado de la existencia de ejes identificados con "masas de agua". Este sería el *Midland Ocean* compuesto por el Atlántico Norte, los mares que de él dependen (Mediterráneo, Báltico y Caribe) y las cuencas de los ríos que allí vuelcan sus aguas. De estos puntos podrían salir las acciones para el control del *Heartland*: el bloque euroasiático. Allí ocurriría el drama del porvenir de la historia, pues no encontraba protagonistas en las tierras que rodeaban el *Great Ocean*, o sea el Océano Pacífico, el Índico y el Atlántico Sur, en los espacios y aguas meridionales o australes.

El estadounidense Alfred Thayer Mahan sostuvo hacia fines del siglo XIX la teoría de la supremacía naval. Los intereses estratégicos fundamentales de los Estados Unidos exigían tanto una alianza con Gran Bretaña como la presencia de los navíos tanto en el Atlántico como en el Pacífico. La construcción del Canal de Panamá permitió la rápida transferencia de las escuadras del calado de entonces de uno a otro océano. Spykman, ya cerca de la época de la Segunda Guerra Mundial, adaptó las concepciones de Mahan a los objetivos de la política exterior norteamericana. Señala la presión proveniente de las tierras costeras (*imland*) de Europa, el sudeste de Asia, y el Medio o el Extremo Oriente —abiertas al acceso marítimo— para controlar el *heartland*, pues "Quien controle el *imland*, domina Eurasia; quien domine Eurasia, controla los destinos del mundo". Toda la estrategia periférica y de su sistema de bases y de alianzas de los Estados Unidos, ulterior a 1945, reconocen sus "padres fundadores" en Mahan y Spykman¹².

La geopolítica del Pacífico, en la década de los años 70, tiene dimensiones, panorama y agentes distintos que a principios de siglo, o después de la Primera Guerra Mundial. Si cambio y conflicto fueran las constantes de la historia, el Océano Pacífico —que cubre una tercera parte de la superficie del globo— aparece como uno de los esce-

"quien domina la Europa oriental controla el 'corazón' continental; quien domina el 'corazón' continental domina el mundo". Resulta interesante observar que, aunque la concepción de Haushofer realza "las fuerzas indo-pacíficas" que miraban "hacia Alemania en busca de ayuda", el acento está puesto en masas terrestres y pueblos y no en controles oceánicos.

¹²Weygert, ob. cit., Moreno Quintana, Lucio M., *Tratado de Derecho Internacional* (Tomo segundo, cap. primero, III, Geopolítica) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968. Aberastury, M. F., *Política Mundial Contemporánea* (Segunda Parte, Guerra Fría y Coexistencia Pacífica. Geopolítica y Guerra Fría), Paidós, Buenos Aires, 1970.

narios claves —y mayores— del conflicto y las luchas revolucionarias del tiempo contemporáneo. A través de sus aguas se miran, cara a cara, los Estados Unidos por una parte, y, por otra, China y la Unión Soviética. Sus aguas están pobladas por islas de diferenciada dimensión (aisladas o en archipiélagos). Si se observa cartográficamente el valle acuático u “hoya” del Pacífico, y se tiene en mente la historia de la expansión europea y de las guerras que conoció el siglo XIX y la mitad del siglo XX, es fácil advertir que la ubicación de estas islas está inexorablemente ligada a las rivalidades de las Grandes Potencias, de antaño y de ahora. La mayoría de estos minúsculos islotes o conglomerados carecen de importancia política y económica para sus detentadores —se trate de los Estados Unidos, principal beneficiario, o de otros países— pero una minoría, por su distribución dentro del gran espejo de agua, por sus recursos y población, adquieren importancia, lo que ocurre también, por razones estratégico-militares, con algunos de los islotes o islas menores. La mayor parte de estas posesiones insulares al norte del Ecuador están bajo el control estadounidense, dominio que, al sur de la línea, es compartido con Australia, Francia, Gran Bretaña y Nueva Zelandia.

Alexander (Lewis, M.) en su *World Political Patterns* observa que muchos importantes países —los Estados Unidos, Canadá, la Unión Soviética, China, Japón, Indonesia y Australia— “bordean el Pacífico o están dentro de su entorno”, juntamente con otros de influencia menor, como Filipinas, Nueva Zelandia y Formosa (Taiwan). Por otra parte, potencias europeas —Francia, Gran Bretaña— están representadas mediante territorios coloniales, restos de antiguos y vastos imperios. Alexander destaca, en cuanto a la presencia de tantas islas y penínsulas —a la que hay que agregar numerosos estrechos y canales que separan y comunican tierras y aguas no reproducidos en el Atlántico— que algunas pueden llegar a ser altamente cotizadas por los centros de control militar y político mundiales, subrayando asimismo, que “la ‘hoya’ del Pacífico, históricamente, se ha caracterizado por el establecimiento de ‘esferas de influencias’, frecuentemente centradas en Truk, Okinawa y Ohahu”.¹³

¹³Rand MacNally & Co, Chicago, 1964, p. 374. Alexander señala que “esta distribución del poder de las potencias en la región es significativa a la luz de la predicción de Haushofer de que la lucha por el dominio mundial en el porvenir tendrá lugar, posiblemente, en la ‘hoya’ del Pacífico”. En la obra de Alexander figura un listado de las islas por países (p. 576/77), incluidas las de Chile (Pascua, Juan Fernández, San Félix y San Ambrosio, Sala y Gómez), Ecuador (Galápagos), Costa Rica (Cocos), Colombia (Malpelo), México (Revilla Gigedo y Guadalupe), cuya presencia e importancia estratégica, de momento, no se señala. El artículo de Miller (ver nota 2) registra un listado de estrechos y canales, con sus características, soberanía y posición geográfica. Cabe señalar el relieve internacional —convenios, declaraciones, tratamiento en conferencias

Esta distribución de dominio e influencia, traducible en un conjunto de relaciones permanentes de distinto tipo, constituye una verdadera estructura, cuyas modificaciones internas determinan cambios en toda la arquitectura de las situaciones de poder de la región, en este caso la 'hoya' del Pacífico.¹⁴

EL PACÍFICO Y LA FRONTERA NORTEAMERICANA

Williams Appleman señala que, hacia final del siglo XIX, "una cantidad mayor de norteamericanos empezaron a pensar en la guerra contra España, más en términos de Filipinas que de la propia Cuba."¹⁵ Esta observación del historiador de la "tragedia de la diplomacia" de los Estados Unidos subraya la importancia que ha tenido la consecución de "puestos claves" en el Pacífico —donde se ubica el escenario del drama y de las contradicciones— en el desarrollo de un "globalismo" en la política exterior. Otro historiador, Turner, ha utilizado la tesis de "la frontera" —la marcha hacia el oeste— para explicar el desarrollo sucesivo de la nación norteamericana. Pero este movimiento desde las líneas extremas del avance, los Grandes Lagos, el Mississippi, el Missouri, no se detiene en la costa del Pacífico. Del otro lado del Pacífico, Asia no constituía una visión lejana, sino que aparecía como la etapa siguiente en la marcha de una civilización hacia su "destino manifiesto". Para Turner, la tarea que había que cumplir en Asia resultaba "misteriosa e insondable". Pero, para otros historiadores de la política exterior de los Estados Unidos en Asia, no se plantea tan difícil enigma.

En el Pacífico, dice Williams W. Appleman, se "sintetizaba y formalizaba la tesis de la frontera, las exigencias específicas de hombres de negocios, trabajadores y agricultores, y la teoría que afirmaba que el sistema económico norteamericano se estancaría si no se expandía hacia ultramar".¹⁶

Ronald Steel subraya la importancia de Filipinas para la instalación en el Pacífico en su difundido estudio *Pax Americana*. Debido a que la antigua posesión española no estaba aún madura para la independencia, Estados Unidos quedó en ella "con la finalidad de admi-

especiales, en las Naciones Unidas, etc.— que ha adquirido, en el último quinquenio, la cuestión del mar "territorial" y "patrimonial" de varios países latinoamericanos del Pacífico sur.

¹⁴P. e., la retirada de los depósitos nucleares estadounidenses en la isla de Okinawa y, eventualmente, de sus instalaciones militares, en un futuro más o menos próximo.

¹⁵Williams W. Appleman, *La tragedia de la diplomacia norteamericana*, Grijalbo, México, 1960, p. 41.

¹⁶Williams, W. A., ob. cit., págs. 47/48.

nistrarla". Pero esta inocente posición no tuvo fácil inicio. Después que el almirante Dewey entró en la Bahía de Manila, "no pudo conservarse sin lucha", pues hubo que doblegar una insurrección de sus pobladores que duró desde 1889 hasta 1902 y exigió la presencia de setenta mil soldados. "Este fue el bautismo de fuego de Norteamérica, en su carácter de Estado con intereses en Asia". Estos hechos condujeron a nuevos actos, ampliando las obligaciones militares hasta llegar "a las puertas de China". Para defender lo conquistado se necesitó una poderosa escuadra, tal cual lo aconsejaba el almirante Mahan. Para aprovisionar los buques se requirieron bases en puntos estratégicos en el Pacífico, tales como Hawai y Guam. Y, para la seguridad de la flota, "era extremadamente importante que ninguna otra armada dominara en las aguas del Pacífico."¹⁷

Louis Halle, historiador de la guerra fría, sostiene la misma línea de pensamiento: "La adquisición de las islas Filipinas es la raíz del difícil y peligroso embrollo que, a partir de entonces, se ha desarrollado en el Lejano Oriente. En realidad, la guerra con el Japón de 1941 a 1945, la subsiguiente guerra de Corea y la tensión en los estrechos de Formosa, son consecuencia de las obligaciones de defensa de Filipinas."¹⁸ O sea, de la tragedia de la diplomacia, conforme a Williams William Appleman.

Hemos mencionado antes, en dos ocasiones, al almirante Mahan, cuyas obras adquirieron gran difusión en los Estados Unidos en la década de los años noventa, precisamente cuando comenzaba la expansión en islas y puntos claves del Pacífico, si bien la concepción del destino manifiesto ya se había empleado a mediados del siglo XIX para justificar la adquisición, con intervención militar, de Texas y Oregón, así como también la de Alaska, la cual fue comprada a Rusia conforme a la tradición y al modelo seguidos en los casos de los territorios de Luisiana y Florida.

Mahan había estudiado las grandes batallas y campañas bélicas de la revolución francesa y del imperio napoleónico y, como gran

¹⁷*Pax Americana*, Editorial Lumen, Barcelona, 1970, Cap. 7. Un peligro amarillo, una vez más. Subrayado nuestro.

¹⁸Halle, L., *Dreams and Reality: Aspects of American Policy*, Harper and Row, 1960, p. 203. Otro aspecto importante de la política norteamericana en el Lejano Oriente (de las viejas cartografías) era la necesidad de preservar la integridad de China. Cuando estaba reunida la Asamblea de la S.D.N., de 1937, de F. D. Roosevelt se dio a conocer un mensaje —llamado de "cuarentena contra el agresor"— tratando de orquestar un "cordón sanitario" en Asia contra el Japón que, el otro Roosevelt, en su tiempo, vio como el posible país-barrera de la expansión rusa. Proclamada la República Popular China (1949), la diplomacia de Washington buscó, en toda forma, preservar la independencia e integridad de Formosa (Taiwan), que en los convenios de Yalta había sido reconocida como parte integrante del territorio nacional chino (Pekín).

novedad para los teóricos de entonces, dio a la estrategia naval una importancia desconocida. Para Mahan, la "potencia duradera, esencial, es la potencia marítima". Para los Estados Unidos, el camino aconsejado, a diferencia del de otras potencias de la época, no era el de la expansión colonial sino el de las bases, bien situadas, en las rutas comerciales. En la estrategia Mahan, luego desarrollada por sus sucesores, se concebía un "triángulo occidental", formado por Hawái, Alaska [que ya tenían los Estados Unidos] y Panamá, aún bajo soberanía colombiana. Teodoro, el autor del *Corolario de Roosevelt* a la Doctrina de Monroe, planteó la cuestión panameña, entendiendo que el gobierno de Bogotá se había revelado incapaz de "proteger el derecho al comercio de las naciones civilizadas". A todo esto agregaba la tarea diplomática, como gran potencia, de mediar entre Rusia y Japón (guerra de 1904/5). De esta manera, se complementa la presencia "en" el Pacífico y los intereses "en" Asia con la estrategia del canal de Panamá —que comunica los dos océanos mayores— y con las "tareas diplomáticas" confiadas al Japón. Ha pasado más de medio siglo desde entonces, han desaparecido estadistas y almirantes, han estallado dos guerras mundiales, pero la estrategia del Pacífico, en sus orientaciones fundamentales, no ha cambiado. Esto, posiblemente, es lo que ha permitido a un especialista norteamericano en cuestiones de Extremo Oriente, afirmar que la política de su país frente a China está basada en la "contención", pero "sin aislamiento", mediante el uso de disuasivos, incluyendo los militares (Corea, Vietnam) para guiar a los chinos al redil de la diplomacia internacional. Se detecta una constante, con variables tácticas, desde Truman a Nixon, que se patentizó en el mensaje presidencial del Congreso del 18 de febrero de 1970, acerca de la política externa de los Estados Unidos, en los años de la nueva década: "Continuamos comprometidos en Asia. Somos una potencia del Pacífico" (*Nixon*).

LA "FRONTERA" Y LA EXPANSIÓN RUSA

Cuando Claude Fohlen estudia el desarrollo de la América anglosajona y se refiere a la tesis de Turner sobre "la frontera"¹⁰ —abundancia de tierras disponibles para un cuerpo nacional en formación— recuerda que otros historiadores la extendieron a otros terrenos y épocas, por ejemplo, a la expansión rusa en Extremo

¹⁰La América anglosajona, de 1815 hasta nuestros días, Labor, Barcelona, 1967 (Cap. VII: La frontera: ¿una explicación de la historia americana?). No faltó tampoco entre los ideólogos rusos de los últimos años del siglo XIX, que explicaban la orientación de la política exterior hacia el Extremo Oriente por la existencia de una "misión histórica" que cumplir.

Oriente, tratando con ello de proporcionar una explicación más general y menos específicamente estadounidense. Otros especialistas han buscado esa explicación en otros factores. Se ha señalado, entre ellos, la tendencia a buscar una salida al mar, que llevó a los rusos en 1860 a fundar en el mar del Japón la ciudad de Vladivostok, a pesar de la vigilancia que podían ejercer de cerca los nipones y al hecho de que ese mar permanece helado más de cuatro meses al año. Otro factor podría ser la abundancia de pieles en Siberia, que recuerda la hipótesis del *Staple Approach*, por la cual el desarrollo de Canadá sería el resultado de la sucesiva explotación de productos básicos, característicos de su economía, particularmente en la Bahía de Hudson. También se ha intentado explicar la expansión rusa por la posibilidad de utilizar cabalgaduras veloces (cosacos) para "comer distancias" en la estepa, región de comunicación abierta para la expansión del núcleo eslavo. Todas estas interpretaciones, en mayor o menor grado, aceptan la postulación de una ley geohistórica que impone tendencias estratégicas a través de todas las épocas. A los efectos de este estudio, la paulatina expansión de la frontera rusa hacia el Pacífico es lo que convierte a un Estado originalmente no asiático en una potencia asiática y lo que, por otra parte, en el curso de los años ha creado entre dos países —China y la URSS— la frontera más larga del planeta. Finalmente, la expansión rusa en Extremo Oriente le ha dado a la URSS un litoral oceánico en el Pacífico más extendido que el de cualquier otro país.

Las reivindicaciones chinas de reajustes territoriales en relación con la frontera con la URSS y, en especial, respecto de los territorios situados al norte del río Amur y al oeste del río Ussuri, es un tema frecuente del comentario diplomático, muy reavivado a raíz de la difusión internacional alcanzada por el choque fronterizo entre chinos y rusos con respecto al control de la isla Damanski (Chenpao, para los chinos) en el río Ussuri (marzo 1969). El debate sobre los "tratados desiguales" entró luego en la categoría de los "conflictos dormidos" (a semejanza de lo que sucedió con el de Berlín unos tres años antes de su arreglo en diciembre de 1971), circunstancia que, agregada al intercambio de Embajadores luego del incidente, hace pensar que, en el aspecto territorial, se ha llegado a un *modus vivendi*, dentro del cual se han alcanzado ciertos arreglos parciales, o mínimos.

Algunos politicólogos vinculan la drástica actitud de la URSS en Checoslovaquia en agosto de 1968 y (pasado el "shock" diplomático del acontecimiento) la prioridad que otorga Moscú a la celebración de una conferencia europea de seguridad, a la necesidad de concentrar su energía en "su" problema chino. Algunos políticos, no favorables por cierto al porvenir de la coexistencia, encuentran en el

conflicto chino-ruso una salida favorable para los problemas de la presencia de los países europeo-occidentales en la arena mundial. Uno de ellos es Franz Josef Strauss, que reedita parcialmente las ideas de Haushofer. En su obra *Un programa para Europa*²⁰ cita un editorial del *Neue Züricher Zeitung* del 15 de agosto de 1962, o sea, del tiempo en que se hizo notorio el apartamiento entre las dos capitales comunistas, llamando la atención sobre "la situación triangular entre Washington, Moscú y Pekín"²¹, que podía conducir al afianzamiento de una tendencia de "Washington y también de Londres de tratar a Moscú cautelosamente, en lo posible, pensando que hay que evitar todo lo que pueda brindar a las dos potencias comunistas el estímulo, siquiera el más remoto, de un reacercamiento". Strauss, por su parte, se pregunta si no sería necesario transformar la constelación triangular "en una constelación cuadrada, incluyendo a Europa, para equilibrar las fuerzas en nuestro sentido". Para el político bávaro —uno de los grandes de su partido, ahora en la oposición— este aprovechamiento de la coyuntura estratégica no significa que "Pekín se transformaría en aliado nuestro, pero reflexiones programáticas tendrían que llevarnos a la conclusión de que a China roja le interesa saber que en Europa central existe una potencia fuerte en la frontera occidental de la Unión Soviética, mientras que a nosotros nos conviene compromisos más fuertes de los soviéticos en su frontera oriental en Asia. Los intereses nuestros y los chinos se encuentran por eso, parcial y temporariamente."

LAS MASAS INSULARES Y CONTINENTALES: JAPÓN, CHINA, INDIA

El economista japonés Hayashi, en *El Mundo en 1984*, señala que es muy especial el caso de su país: es la primera experiencia capitalista entre el feudalismo y el socialismo asiáticos, donde una elevada capitalización coexiste con el trabajo barato, y un espíritu autoritario se halla entremezclado con organizaciones obreras poderosas y una inteligencia progresista. En síntesis, existirían muchas contradicciones básicas, maduras para soluciones. Esto se escribió aproximadamente hace un poco más de diez años. Ahora, en 1972, de la lectura de un estudio del consejero gubernamental y director de un importante periódico —*Nihon Keizai Shinbun*, o sea Diario Económico del Japón— pareciera que algunas violentas oposiciones,

²⁰Strauss, J. F., *Desafío y Respuesta. Un programa para Europa*, edición de Losada, Buenos Aires, 1969, p. 79 y p. 88. Se puede anotar que, en todo caso, Pekín tiene una posición más favorable que Moscú al reforzamiento del Mercado Común Europeo.

²¹Situación triangular que se exterioriza en los proyectados viajes de Nixon, en los primeros meses de 1972, primero a Pekín y luego a Moscú.

subrayadas por Hayashi, se van reduciendo, pero que al propio tiempo ha llegado la hora de dejar de hablar del "milagro japonés", en el sentido del descubrimiento de una receta de prosperidad sin conflictos, de prosperidad permanente.²²

Los ejecutores del desarrollo industrial comenzado con la revolución *Meiji* —cuyo centenario se celebró con exultación en 1968, como correspondía a una nueva gran potencia— se apartaron conscientemente del modelo anglosajón en todo lo que era necesario para mantener los valores tradicionales, aliándose con los cuadros del estamento *samurai* y, más tarde, con los del ejército y la marina imperiales. Esta *élite*, verdadero complejo militar industrial bancario, fue alentada por su exitosa presentación en la escena internacional en 1905, cuando venció inesperadamente para la opinión común a las fuerzas zaristas, uno de los hechos de mayor repercusión en Asia para debilitar el mito de la invencibilidad europea. Más adelante se consolidó al alinearse con los vencedores de la primera guerra mundial, aunque luego tanto Washington como Londres defraudaron las esperanzas niponas en las esferas naval y colonial. El Japón ingresó de esta manera a los altos niveles de la estratificación internacional, aunque su poder no alcanzase todavía el de los Estados Unidos o el de las principales potencias europeas. Se lanzó entonces a la empresa de crear una extensa esfera de influencia, utilizando el slogan de "Asia para los asiáticos", saludado por entonces con bastante entusiasmo en aquellas tierras. Esta esfera de influencia constituiría una zona de coprosperidad, bajo la égida del Japón, y uno de los principales centros de poder del escenario mundial, rivalizando con Occidente. Siete décadas de expansión y desarrollo económico se dilapidaron (por una confianza excesiva en el poder nipón y una subestimación de la potencia de los otros), en ambiciosas operaciones navales y territoriales, que comenzaron con la humillación del pabellón estadounidense en Pearl Harbour. Se pensó que, por fin, encontraban realización los mandatos del rescripto imperial de 1868 de hacer brillar "más allá de los mares del exterior, la gloria de la nación."

La derrota al final de la segunda guerra mundial caló hondo en el pueblo japonés. De esta forma se hace muy difícil llevar

²²Compilación de trabajos de unos cien colaboradores de diferente nacionalidad que escribieron sus pronósticos, en 1964, para el *New Scientist*, de Gr. Bretaña. Takeyama, Y., *Don't-Take Japan For Granted*, Foreign Policy, New York, NO N° 5, 1971/72. Vizoso, A., *Japón. Tercera Potencia Mundial*, Guadiana de Publicaciones, Barcelona, 1970. Aunque el autor describe el proceso de posguerra japonés, que alcanzó tasas de desarrollo no igualadas en Occidente, lo que se traduce en el subtítulo de su obra, termina con algunos interrogantes bastantes inquietantes encerrados en las palabras finales de la obra: *Futuro incierto*.

adelante un nuevo plan de rearme —que postulan sectores poderosos, aunque no muy publicitadamente— y con mayor razón devenir una potencia nuclear, situación esta última de la que recelan tanto China y la Unión Soviética como los Estados Unidos. Se agrega, además, el hecho de que en toda Asia existe un fundado temor de que el talento nipón para la expansión mercantil pueda representar el preludio de un avance de otro tipo. Hasta Corea del Sur, que ha conocido el imperialismo japonés, mantiene sus reservas y, consiguientemente y con mayor razón los países del sudeste asiático bajo régimen socialista, que saben que el Japón, en cierta forma, ha servido de santuario para el aprovisionamiento y la organización de las fuerzas norteamericanas en la guerra del Vietnam. La situación del Japón es muy particular y luego del ingreso de China a las Naciones Unidas (fines de 1971), no de fácil solución. Naturalmente, el Japón, desea acabar con las últimas limitaciones de país vencido, pero al propio tiempo sus dirigentes no quieren, o no pueden, renunciar a la protección nuclear norteamericana. No le satisface, sin embargo, la actual política norteamericana que busca combinar una posición más prudente y cautelosa en los asuntos mundiales (*low profile*) o, con el auspicio de un bloque de países amigos en el Pacífico, regionalismo que tendría en el Japón el “país clave”, con delegación de nuevas responsabilidades (entre ellas, la protección de Formosa, tan ligada en las concepciones estratégicas de Washington a la seguridad de Corea del Sur). No le satisface tampoco totalmente una devolución de Okinawa, sin depósitos nucleares, pero persistiendo para situaciones de crisis la vigilancia estadounidense. Para la presente década las realidades concretas del Japón se llaman China y la URSS y cómo llegar con ellas a un *modus vivendi*. Las preocupaciones japonesas aparecen en otros campos: aunque todavía el PNB crece a tasas elevadas, se detectan en la economía japonesa debilidades sin resolver, tales como la manifiesta insuficiencia de ciertos recursos y su dependencia de las entregas del exterior. A estos hechos, más bien permanentes, se agregan las dificultades coyunturales de su comercio con el mercado norteamericano, y la sospecha de que, dentro del general “regateo” actual entre los Grandes de la economía, se avecinan otras dificultades. A estos problemas de la política y de la economía exteriores japoneses, y a otras contradicciones y conflictos internos, se agrega una opinión pública activa y vigilante, que reclama soluciones.

Nada más gráfico para ilustrar la repercusión de la entrada de China en la arena internacional en la segunda mitad del siglo xx, que recordar la frase atribuida a Napoleón: “Dejad que China duerma. Cuando despierte, el mundo lo lamentará”. Y nada más

gráfico también para explicarse el resentimiento de China, respecto de todos los que le arrebataron sus tierras, envenenaron su pueblo con el comercio del opio y expoliaron sus riquezas, que las palabras del padre de la patria, Sun Yat-Sen, al calificar de "hipocolonialismo" los resultados del dominio extranjero, o sea que no trajo ni siquiera lo que pudo aportar a la India o a la Indochina.

El dragón perturbado por distintas extranjerías ha comenzado a crecer "a saltos" a partir de la década de los años 60. El pronóstico de Kahn y Wiener en *El Año 2000*, sobre el Japón, tercera potencia, tuvo que ser sustituido por la realidad de China superpotencia, a pesar de su subdesarrollo. Sin duda, este salto no es el resultado de que 700 millones de chinos lean el Libro Rojo, sino más bien a la aprobación de una ley sociológica: la del sociólogo holandés Wertheim que denominó "ley del progreso de los menos avanzados" (*law of retarding lead*), que sugiere que, en ciertas condiciones, un retraso histórico permite un progreso acelerado. Por cierto que China no sería el único caso en la historia.²³

Lo cierto es que "bajo el régimen comunista, China continental se ha transformado en una zona de creciente poderío económico con ambiciones nacionalistas. Se trata de un país decidido a afirmar su poder en áreas periféricas, especialmente Tibet, Sinkiang, Formosa e islas adyacentes a la costa del Pacífico y a transformarse en el país dominante de Asia Oriental... El Estado chino potencialmente es uno de los mayores poderes mundiales. Figuran entre sus elementos de poderío, la población (aproximadamente un cuarto de la mundial), su extensión, sus recursos naturales y su situación 'central' en el Este de Asia... De todo ello ha resultado la progresiva emergencia de una poderosa entidad nacional en un área caracterizada desde siempre por su división y debilidad".²⁴

²³Citada por Chesneaux, ob. cit., p. 205. Isaac Deutscher, *La década de Jruschov*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, expresa en cierta forma la misma ley, cuando dice: "la arcaica estructura de la sociedad china y la autosuficiencia, profundamente arraigada, de su tradición cultural, era impermeable a los fermentos ideológicos europeos. El imperialismo occidental logró minar esa estructura y esa tradición, pero fue incapaz de hacer fructificar en la mentalidad china cualquier idea vital liberadora. Solamente la explosión revolucionaria en la vecina pero lejana Rusia sacó de su inercia a la inmensa nación. El marxismo llegó a China a través de Rusia. La rapidez con que lo hizo a partir de 1917 y la firmeza con que echó raíces en suelo chino son la mejor ilustración de la "ley del desarrollo combinado": vemos aquí cómo la más arcaica de las naciones absorbe ávidamente la más moderna de las doctrinas revolucionarias, la última palabra de la revolución y la traduce en acción..." (p. 125).

²⁴Alexander, ob. cit., p. 522. El presidente Nixon, en su Mensaje sobre el Estado de los Asuntos Internacionales, de febrero de 1971, expresó: "no podemos aceptar los preceptos ideológicos de que China debe ejercer hegemonía sobre Asia", pero, "nadie quiere imponer a China una posición internacional que rechace sus legítimos intereses nacionales". Subrayado nuestro.

Basta echar una rápida mirada al mapa de China, para captar el papel que juegan los países del sudeste asiático como vía de comunicación con el exterior, y al propio tiempo advertir, como lo destaca el especialista francés Francis Joyaux,²⁵ que esos países representan en cierta forma para Pekín su última línea de defensa. Asimismo, la historia de la zona, junto con la posición especial de China, revela la resistencia de los países del sudeste (la ex Indochina y Tailandia) a aceptar cualquier tipo de hegemonía extranjera. Si esto es así, las relaciones China-Sudeste asiático tienen una naturaleza muy particular, que autoriza algunas reflexiones de tipo geoestratégico.

El contorno geográfico de la parte meridional de China y Vietnam despierta la imagen de un enorme embudo, cuyo cono está en China continental y cuyo largo y estrecho canal (con el delta del Mekong) en su extremo, en Vietnam y Laos en cierta medida. Esta imagen no carece de apoyo en la historia, pues recuerda, en cierta forma, el camino del arroz de los emperadores chinos. En razón del entorno geográfico de China, esta área del sudeste asiático representa la única "ventana abierta" hacia el mundo exterior. El mundo geográfico inmediato de China, el sudeste de Asia, tiene en el momento actual su punto clave en los estrechos malayos, que actúan como "puerta marítima" con los países asiáticos y africanos del Tercer Mundo, los cuales tienen asignada una especial prioridad en la política exterior del "maoísmo" y de la China de hoy. En lo que hace al Océano Índico, en particular, su ubicación geográfica lo transforma en el "camino obligado" de todo intercambio entre Europa, por una parte, y el mundo chino y japonés, por otra. Lograr en esta zona, para una gran potencia, la libertad de comunicaciones de manera permanente, constituye una verdadera necesidad estratégica.

La comprensión de lo que sucede en el Sudeste asiático —incluida la denodada resistencia que encuentran los cuerpos expedicionarios norteamericanos en los países de la ex Indochina francesa— exige introducir en la escena y dar relieve a los "movimientos" sociales y culturales del área y a la denominada cuestión nacional. Para Panikkar el planteamiento de la cuestión nacional y su desarrollo es una eclosión en la que el contacto con las ideas occidentales tienen una participación esencial. El propio Marx, cuando estudiaba las consecuencias de la dominación inglesa en la India no pudo escapar a un enfoque marcadamente europeísta al señalar que, aunque la potencia colonial actuaba motivada "por los intereses más viles", era el "instrumento inconsciente" de una profunda revolución, en forma

²⁵*Le Monde Diplomatique*, N° de septiembre de 1969.

tal que la "unidad política de la India", impuesta por la "espada británica", se transformó en la "condición *sine qua non* para que la India dejase de ser la presa del primer invasor extranjero".²⁶ Para los líderes del Partido del Congreso de la época cúlpe de la lucha por la emancipación privaban conceptos más "asiocéntricos", lo que no impide reconocer que la historia de Asia no se ha desarrollado en un *huit clos*.

En el caso del Vietnam, el movimiento liderado por Ho-Chi-Min se postulaba como indochino y como organismo centralizador revolucionario contra el sistema colonial que se extendía a todo el encuadre de la federación administrativa francesa (Camboya, Laos y los países vietnamitas de Tonkín, Annam y Cochinchina). Los acuerdos posteriores a la derrota francesa crearon las realidades de los dos Vietnam, Laos y Camboya; sin embargo, el desarrollo de la guerra y de la resistencia contra la presencia norteamericana han vuelto a "indochinizar" y "nacionalizar" a esos pueblos de la parte oriental del sudeste asiático. El papel desempeñado por el régimen de Hanoi en la denominada "segunda guerra de Indochina", el poderío económico que ha logrado desarrollar a pesar de las devastaciones y los bombardeos, su desempeño y experiencias militares, al par que el buscado equilibrio que mantiene con Moscú y Pekín, unido al desprestigio y debilidad manifiestas del sistema de Saigón, han ido creando una "potencia mediana" y al mismo tiempo estabilizadora del equilibrio de fuerzas en la región. No es aventurado, a la luz de los hechos que los vietnamitas del norte y el Frente de liberación de Vietnam del Sur puedan subrayar que "si ganan, o son capaces de obtener términos favorables en las negociaciones, la victoria o el éxito sería considerado como la victoria del campesino "pobre y desarmado" con la ayuda de una ideología y una estrategia apropiadas contra incalculables riesgos militares".²⁷ En general, además todos los países menores de la zona, inclusive Tailandia y Filipinas buscan un reajuste de posiciones, sin romper totalmente sus alineamientos anteriores, como consecuencia de las lecciones de la guerra de Vietnam y de la "entrada en escena" de China. Esto vale igualmente para Indonesia post-Sukarno, a pesar de la influencia e importancia de los intereses estadounidenses y japoneses. Diversos pronunciamientos, de reciente data del gobierno de Jakarta, indican que tratará de alejarse de los "alineamientos".

La India puede reivindicar, junto con China y Egipto, la heráldica de las más antiguas comunidades nacionales. Como China es una nación enraizada en el cuerpo mismo de Asia Oriental. Y,

²⁶Citado por Carrere D'Encausse y Stuart Schram, *Le Marxisme et L'Asie, 1835-1964*, Colin, París, p. 139.

²⁷Sathyamurthy, art. cit., p. 34.

como China y Egipto, entran en la categoría histórica, definida por recientes escuelas sociológicas, de las denominadas "sociedades hidráulicas" de economía precapitalista (o modo asiático de producción), identificables como constituyendo un sistema de comunidades aldeanas, gobernadas por el problema de la distribución del agua y sometidas a un fuerte poder centralizador. No es esta la ocasión de examinar si este aspecto arcaico del sistema de producción (precapitalista), distinto del que permitió el desarrollo del capitalismo europeo occidental, influyó para crear, junto con otras características de su cultura condiciones especiales para su unidad esencial. A estos aspectos del sistema económico y político tradicional se debe añadir el hecho de que los innumerables conquistadores que penetraron en la India por el paso del Jáiber —valle por donde fluye el río Kabul en busca del Indo— no afectaron los rasgos fundamentales de la etnia, núcleo original indígena, y que otro tanto ocurrió cuando comenzó la conquista inglesa que coincidió con el declinar mogol-musulmán. Como en el caso de otros pueblos, absorbieron, resistiendo, a los extranjeros.

Esta unidad del subcontinente fue alterada por "la partición", arribada en el momento de la independencia. Así nació el Pakistán, tentativa de crear un Estado sobre bases religiosas. Los acontecimientos que llevaron, recientemente, al establecimiento del Estado independiente de Bangla Desh, han tenido una consecuencia diplomática en cierta forma inesperada: el Pakistán occidental se ha transformado de país de Asia oriental en un Estado que mira más al oeste, hacia Afganistán, Irán y Turquía, y donde la influencia norteamericana recibe la competencia china. Es muy temprano para especular sobre si el "independientismo" de Bangla Desh —con el auspicio directo de Nueva Delhi, aunque no desde las primeras horas de la reivindicación nacional, y el indirecto de Moscú— no contagie a los millones de bengalíes de la India, de los alrededores de Calcuta, promoviendo un nuevo movimiento separatista. Además, una cadena de Estados "tapones" —Nepal, Bután y Sikkin— recibirán la acción de fuerzas que provienen de China, la URSS y la India, país este último que, al parecer, puede contar con la simpatía o al menos la comprensión de Birmania y Ceilán.

Al finalizar esta reseña sobre Asia oriental y meridional, hay que adelantarse a un cuestionamiento: ¿no existe evidente contradicción en subrayar en el análisis, la presencia de constantes factores dinámicos y pretender, luego, fijar válidamente el *film* del "escenario" en una serie de secuencias de los inicios de 1972? Queda el recurso de traer el recuerdo de una comparación utilizada en los debates entre estructuralistas e historiadores sobre los *invariantes* y los *movimientos* de las estructuras internas. El expediente consiste

en apelar a la situación estática —pero plena de dinamismo— que queda pendiente entre dos jugadas de una partida de ajedrez, con la ventaja de que muy frecuentemente se asimila la actitud de los protagonistas de la política mundial con el comportamiento de los maestros del juego por excelencia. Pensemos, también, que el desarrollo (*blow-up*) de una fotografía —de los comienzos de 1972— de la tradicional Asia de los monzones y de su entorno revelaría detalles, situaciones y relaciones apenas subrayadas. Que Asia en general, y Asia oriental y meridional en particular, está en el “eje” de la política mundial, eso sí, es indudable.²³

²³Aunque aquí no se analice, por razones metodológicas, no debe olvidarse la influencia que ejercen las rivalidades entre las grandes potencias en los desarrollos de la región. Esta influencia ha quedado evidenciada por acontecimientos ocurridos después que este trabajo había entrado en prensa. Entre ellos destacan el viaje del Presidente de Estados Unidos a China y el comunicado conjunto suscrito por ambos países, así como la declaración efectuada un mes más tarde por las autoridades soviéticas en favor de una mayor regularización de las relaciones entre Moscú y Pekín. Todavía resulta difícil colegir si lo que está en camino es una reformulación de la política asiática de los Estados Unidos o, simplemente, un *modus vivendi* entre la Unión y China. Como resultado de estos sucesos, se abaten las últimas vallas al reconocimiento internacional de que la Isla de Taiwan (Formosa) forma parte del territorio de la República Popular de China. Si se recuerda que la inclusión de Taiwan dentro del perímetro de seguridad de los Estados Unidos formó parte de una política regional de contención en Asia, podría ser pronosticable un cambio en los métodos de acción de Washington en toda el área. Pero como en Taiwan, además de los intereses políticos, diplomáticos y económicos de los Estados Unidos, se estaba registrando una creciente presencia nipona, toda modificación del *statu quo* plantearía una situación difícil para el Japón. Esto explica que la diplomacia japonesa se apresure a buscar compensaciones fortaleciendo sus relaciones con Moscú y regularizándolas con Pekín. En Corea, inserta en un área de expansión japonesa en donde las potencias menores se inclinan por el no alineamiento, el gobierno norteño de Pyongyang reitera su oposición a todo renacimiento de las latentes fuerzas económico-militares japonesas y de la antigua ilusión nipona de una “esfera de coprosperidad en el Asia Oriental”. Importantes modificaciones pueden ocurrir, además, en las comarcas meridionales del continente. Por una parte, los gobernantes de las tres capitales de la península indostánica, que administran poblaciones míserimas, pueden tener un interés recíproco en alcanzar, por encima de sus enfrentamientos actuales, una política común de desarrollo y bienestar que contenga eventuales explosiones populares. Por otro lado, se ha dicho que las luchas en Indochina (Vietnam, Laos y Camboya) impiden advertir y evaluar la presencia continuada de guerrillas en Birmania, Tailandia, Malasia y Filipinas, tierras que conocen antiguas rivalidades y que están gobernadas generalmente por dirigentes sin efectivo apoyo popular y condicionados por una fuerte dependencia.